

implicó un extraño connubio entre la fragilidad del saber científico y las imposiciones absolutas en temas sobre lo que no habría claridad. Bastaría, como botón de muestra (no afrontado como hubiera sido oportuno en este volumen), recordar la prohibición en algunos lugares de hacer autopsias sobre los fallecidos *por* COVID-19 (o *con* COVID-19, una distinción que muchas veces se ha olvidado en las estadísticas de fallecimientos), prohibición que, cuando fue incumplida por algún equipo médico, permitió identificar la verdadera causa de muchas defunciones y promover métodos alternativos para tratar, en algunos casos con notable eficacia, a los enfermos más graves.

Señalar estos puntos que podrían mejorarse no significa desconocer los muchos méritos de este volumen, que muestra la necesidad de un continuo diálogo entre los saberes humanos, y que invita a reconocer y aplicar aquellos criterios éticos (y bioéticos) en grado de permitir una mejor atención de los sanos y de los enfermos, para evitar imposiciones ineficaces desde el punto de vista médico y con efectos dañinos en importantes aspectos antropológicos que pueden tener un impacto relevante en la salud de las personas a las que se busca proteger.

**Fernando Pascual, L.C.**

OLIVIER HOUDÉ, *Imparare a resistere. Educazione al pensiero*, a cura di PIER CESARE RIVOLTELLA, Morcelliana, Brescia 2023, 168 pp.

Estamos ante la traducción italiana de un volumen publicado inicialmente

en 2014, y que fue actualizado en 2020 por su autor, Olivier Houdé. Nacido en Bélgica, Houdé es profesor en La Sorbona desde hace años, en donde enseña psicología del desarrollo.

Como explica Pier Cesare Rivoltella en la introducción, en esta obra se aborda el tema de la *inhibición*. A través de la inhibición se comprende mejor la naturaleza de la creatividad, la cual no consiste en crear ideas originales, sino en «seleccionar las informaciones esenciales (separándolas de las accesorias) y de individualizar entre ellas relaciones que hasta ese momento permanecían invisibles» (p. 9).

En la premisa, Houdé parte de algunas observaciones sobre el modo de aprender de los niños, en parte siguiendo a Piaget, para luego ofrecer pistas que ayuden a evitar los *bias* (prejuicios) que pueden resultar peligrosos a la hora de pensar y de actuar (pp. 19-20).

El volumen se divide en 7 partes, cada una de las cuales contiene pequeños capítulos (por ejemplo, la parte séptima está dividida en 9 capítulos...). En la primera parte se describe la «resistencia cognitiva». El Autor señala cómo gracias a las nuevas tecnologías podemos ver el cerebro mientras pensamos y decidimos. Al mismo tiempo, explica mecanismos que permiten inhibir algunas actividades cerebrales para poder pensar mejor (pp. 23-24). Ofrece, en ese sentido, la tesis de la existencia en nuestro cerebro de tres sistemas: el sistema 1 (intuitivo, casi automático), el sistema 2 (más lento, reflexivo, lógico) y el sistema 3 (que haría de mediador entre los otros dos sistemas, con la posibilidad de bloquear al sistema 1 para dejar trabajar al sistema 2), lo cual enriquece en parte ideas elaboradas ante-

riormente por Daniel Kahneman (pp. 24-25).

De ahí se comprende una de las tesis del volumen: pensar es resistir, es rechazar, es ir contra uno mismo (citando a Jean d’Ormesson, p. 27). Resistir, ¿a qué o a quiénes? A «nuestras pulsiones, intuiciones, creencias, estereotipos y errores cognitivos» (p. 33). Todo ello puede aprenderse, sobre todo, gracias a la parte anterior del cerebro humano (p. 33).

Las partes segunda, tercera, cuarta y quinta, analizan las nociones de objeto, número, categoría y razonamiento lógico, y los diferentes actos de «resistencia» que ayudan a evitar errores mientras se desarrolla el conocimiento desde la infancia hacia la madurez. Al hablar del objeto (parte segunda), se exponen diversos experimentos que evidencian cómo los niños, incluso antes de cumplir un año, ya tienen una cierta noción de objeto y de sus características (unidad, continuidad en el tiempo...). Se pasa luego a las operaciones que implican contar o numerar objetos (parte tercera), las que permiten categorizar (parte cuarta), y las que sostienen los razonamientos o inferencias lógicas (parte quinta). Sobre todo en esta parte quinta se hace evidente la tesis de Houdé: el acceso a la lógica resulta posible gracias al sistema 3 al que aludimos antes (p. 91).

A través de numerosas observaciones y experimentos, Houdé subraya, en la parte sexta, la necesidad de describir mejor el desarrollo del conocimiento, corrigiendo algunos errores de Piaget y de otros autores. Tal desarrollo no sería lineal y progresivo, como había supuesto el Iluminismo, sino que procedería a través de saltos e incluso de errores

(p. 103). A pesar de la enseñanza, el cerebro está amenazado por diversos riesgos, que pueden llevarle hacia lo irracional, incluso a encadenarlo con prejuicios más o menos graves, como ocurre, por ejemplo, en la radicalización que lleva a algunas personas a convertirse en terroristas (p. 107, tesis sobre la que se vuelve en diversos momentos de la parte séptima, escrita después de varios atentados y que constituye la parte más novedosa de esta nueva edición).

En esta última parte aparecen varios argumentos relativos a la ética, entre los que ocupa un lugar de interés el del remordimiento, que acompaña de modo emotivo nuestras acciones e, incluso, las previsiones que hacemos sobre ellas, lo cual permitiría elaborar mecanismos de inhibición y autocontrol (pp. 149-153). Conocer mejor estos aspectos del ser humano ayudaría a poner en marcha una educación que promueva el respeto al otro, la resiliencia y la resistencia a los influjos negativos (de dentro o de fuera). Ello explica una de las afirmaciones al final del libro: «La tarea principal de la psicología experimental y de las neurociencias contemporáneas, desde un punto de vista educativo y ético, consiste en ayudar a hacer el cerebro humano más robusto» (p. 159).

Como evaluación de fondo, notamos una gran atención a las bases neuronales del conocimiento y del actuar humanos, con interesantes correcciones a teorías insuficientes. Sin embargo, Houdé puede quedar encuadrado en una perspectiva materialista al afirmar que basta el número enorme de neuronas y de conexiones entre ellas para que surja el pensamiento humano (p. 37),

al explicar las actividades intelectuales como realizadas por el cerebro (pp. 42-43), o al proponer que la ética sería un producto de actividades de control que el cerebro puede aprender (pp. 133-142). En realidad, el pensamiento racional y las decisiones voluntarias (plenamente humanas) exigen un salto de cualidad que las neuronas y sus conexiones en las diversas áreas del cerebro, en solitario, no pueden explicar adecuadamente. Por lo mismo, no es correcto decir que «el sí es, sobre todo, el propio cerebro» (p. 141) pues va mucho más allá de su soporte biológico.

Este defecto de fondo de las propuestas de Houdé no invalida uno de los principales valores del presente volumen: promover caminos que superen aquellos peligros en el pensar, sentir y actuar que han llevado a tantas formas de violencia (incluso al terrorismo), lo cual permite construir un adecuado desarrollo lógico y ético en los niños, y no solo en los niños, para mejorar el comportamiento personal y la convivencia entre los seres humanos.

**Fernando Pascual, L.C.**

ROCCO DE STEFANO, *L'influencer di Dio*, Tau, Todi 2023, 212 pp.

El catolicismo vivido como contexto social lleva o ha llevado en algunos, tantos, a la vivencia de una Iglesia que parece un gran dador de sacramentos. Nadie duda de que los sacramentos son la fuente de la gracia, pero cuando la pastoral se reduce a llevar a las personas a los grandes momentos de sacramentos (bautismo, primera comunión,

confirmación, matrimonio) las contradicciones comienzan a aflorar.

El bautismo pasa a ser un momento social de presentación del recién nacido y de darle unos padrinos que tendrían que hacerse cargo de todo menos de su ser cristiano. Tantos padres están interesados en que sus hijos hagan la confirmación no por el sacramento en sí, sino porque gracias a este podrán un día casarse en la Iglesia. Haría falta pensar en nuevas formas de pastoral, de acompañamiento y de vivencia o preparación en tiempos largos de los sacramentos para ir generando los espacios que impedirían seguir por ese camino de pura y vacía gestión sacramental.

Cuando la novela *L'influencer di Dio* de Rocco De Stefano cayó en mis manos me di cuenta, a poco leer, de que había allí una propuesta diversa de vivir el cristianismo. Una que ciertamente no te evita las contradicciones, las luchas con el propio carácter y la propia historia, las conclusiones inesperadas, la frustración, la rabia, la extraña sensación de estar con alguien que es capaz de cambiarte el ritmo del corazón... el perdón arrancado con dolor y conciencia.

Fabio, un publicista más o menos ateo, es contactado por el arcángel Gabriel para... ¡publicitar el cristianismo! Y así, tratando de completar este trabajo, encontrará personas y situaciones que lo llevarán a descubrir la esencia del ser cristiano. De hecho, cuando uno de los protagonistas –Fra Francesco– lo lleva a encontrar a Dios no se traslada, como piensa inicialmente Fabio, a una basílica o iglesia, sino con los pobres. El recorrido del *influencer* de Dios es, quizás, el que deberíamos proponer a todo cristiano: conocer e intentar vivir